

sentimiento del gobierno francés para una nueva tentativa de conquista de los territorios de Julich; por supuesto, todo en la suposición del restablecimiento de la paz en el Norte ó á lo menos de una seguridad duradera de que sería respetada la neutralidad del ducado de Prusia.

Estas suposiciones perdieron muy pronto todo fundamento á consecuencia de un notabilísimo cambio de circunstancias en Polonia.

Mirados desde lejos los triunfos del rey de Suecia en Polonia, como la conquista del país, la huida del rey, la desercion de la nobleza y del ejército, parecían efectos deslumbradores del talento de Carlos Gustavo, pero en realidad eran triunfos aparentes, porque jamás llegó el rey de Suecia á ser verdadera y completamente dueño de Polonia. Muchos elementos habían permanecido fieles al rey y á la causa nacional, y otros muchos de los que habían faltado á su fidelidad, al ver que no recibían la esperada recompensa de su traición, fueron por segunda vez traidores y abandonaron la causa sueca con la misma rapidez con que habían abandonado pocas semanas antes la de su propio país. Sobre todo fué imposible que el clero católico continuara en paz con los suecos herejes, ni tampoco el rey Carlos Gustavo estaba dispuesto á ser tolerante y conciliador con el catolicismo; pues algo había del espíritu protestante y militar de Gustavo Adolfo en las empresas de Carlos, con el cual con razon Cromwell creía tener cierta afinidad. Del rey á cuyas armas acompañaba la victoria á todas partes, que expulsaba á los jesuitas donde les encontraba, que secularizaba el ducado de Warmia y lo entregaba al hereje brandeburgués, nada podía esperar el catolicismo polaco. A esto se agregaba la penuria del rey de Suecia, que para sufragar los gastos de su ejército tenía que oprimir á todas las clases del país conquistado, y todas estas causas reunidas hicieron odioso el dominio sueco apenas hubieron pasado seis meses desde su entrada triunfal. A la desercion de los polacos siguió luego la desercion del partido sueco, empezando el movimiento de reaccion en la Polonia alta. Pronto se extendió la sublevación á regiones cada vez mayores del país; el clero predicó la guerra religiosa; la poblacion rural excitada acudió á su llamamiento; la Virgen milagrosa de Czenstochan hizo manifestaciones visibles de que con los sublevados estaba la Reina de los cielos; el ejército y la nobleza levantaron de nuevo sus pendones y llamaron arrepentidos al rey Juan Casimiro, el cual llegó en efecto y estableció su cuartel general en Lemberg. Entonces empezó para el rey de Suecia la verdadera guerra en medio de un país insurrecto y de una poblacion fanatizada y hostil, con un ejército debilitado considerablemente por enfermedades y otras bajas.

Aunque convenia mucho entonces al rey de Suecia, una vez hecho el tratado con el elector de Brandeburgo, arrojarse con toda su fuerza sobre Dantzig y las demás plazas de la Prusia occidental que todavía resistían, y establecer así el dominio sueco en las costas prusianas antes de que en la inmediata primavera se presentara en el Báltico la temida escuadra holandesa, los sucesos amenazadores en la Polonia alta le obligaron á dirigirse otra vez contra aquella parte de Polonia para disipar, si posible era, la nueva tempestad que allí se estaba formando.

Esto dió lugar á una nueva campaña brillante. Una fuerza que no llegaba á 10,000 hombres partió de Prusia, y atravesando por medio de un país enemigo, se dirigió entre no interrumpidas luchas hasta Yaroslaw. A la mitad del camino encontró el rey de Suecia al general Douglas, á quien había dejado en la Polonia meridional, y que había tenido que evacuar aquel país, lo cual aguijoneó todavía mas á Carlos Gustavo para acudir á sofocar la rebelion. A media-

dos de febrero pasó el rio Vístula sobre el hielo, y el 18 de febrero se encontró frente á frente con el mas peligroso de los generales polacos, Estéban Czarnecki. Derrotó á su ejército, cuyo número era doble del sueco, en el encuentro cerca de Golumbo, y sin detenerse pasó á Lublin y despues á Yaroslaw, desde cuyo punto pensaba marchar á Lemberg contra el rey Juan Casimiro. Pero estos triunfos brillantes, debidos á las marchas forzadas y al talento militar superior de Carlos Gustavo, solo fueron triunfos aparentes; la expedicion á la Polonia alta no dió el resultado que el rey había esperado, pues el levantamiento general polaco fué en constante aumento. Inmediatamente despues de la victoria de Golumbo abandonaron al ejército sueco las tropas polacas á las órdenes de Koniecpolski; el ejército sueco iba menguando, diezmado por el hambre, el frío y las enfermedades, y no tardó en verse hostilizado por el infatigable Czarnecki, mientras que de todas partes se concentraban otras fuerzas armadas imponentes que amenazaban encerrar á Carlos Gustavo por todos lados, cortándole la retirada á la Prusia. En fin, era inevitable emprender rápidamente la retirada, y esta empresa, que se efectuó entre infinitos peligros, constituye uno de los hechos militares mas brillantes de Carlos Gustavo y de su ejército. Un cuerpo numeroso de caballería sueca, que á las órdenes del marqués Federico de Baden marchaba desde la Prusia al auxilio del rey, fué derrotado por Czarnecki cerca de Warka, á orillas del Vístula, en 7 de abril de 1656; pero ocho dias despues el rey Carlos Gustavo llegó felizmente á Varsovia con 4,000 hombres escasos.

No entraremos aquí en los pormenores de las luchas siguientes ni en las marchas que se efectuaron. Los suecos continuaron ocupando las plazas principales como Cracovia, Varsovia, Petrikan y Tykoczin. En la Gran Polonia y en Prusia siguieron dominando, y á principios de mayo empezaron el sitio de Dantzig; pero la insurreccion polaca iba extendiéndose cada dia mas amenazadora y pronto quedaron bloqueadas todas aquellas plazas. El grueso de las fuerzas polacas iba á sitiar á Varsovia cuando justamente iba haciéndose casi inevitable en el Norte un choque con los moscovitas, mientras en el Sur estaban á punto de unirse al ejército, cada dia mas numeroso, de Juan Casimiro los cosacos, cuya alianza había solicitado sin resultado el rey de Suecia. De todas partes iban aumentándose los ya formidables peligros y en el consejo de Carlos Gustavo se meditaba ya la medida radical de responder á la desercion de la nobleza polaca proclamando la libertad de los siervos de la poblacion rural de Polonia (1).

Por lo pronto el rey Carlos Gustavo procuró con afan atraerse aliados enérgicos y á este fin entró en negociaciones con Rakoczy, príncipe de Transilvania, que se mostró dispuesto á entrar en la lucha en cambio de una parte considerable de la Polonia alta. Mas importante todavía era llegar á una alianza con el elector de Brandeburgo, que tenía su ejército disponible y con el cual continuaban hacia meses las negociaciones respecto de una union mas íntima. Cuanto mas dificultosa se presentaba la situacion de la Polonia alta para el rey de Suecia, tanto mas crecía su deseo de lograr la cooperacion del elector. A este fin no cesó de idear nuevos proyectos de dividir la Polonia, de la cual destinaba á su

(1) Por los documentos publicados por Rudawski, pág. 237, se vé que se dió ya un principio de ejecucion á la citada medida radical; y por el informe de Lisola, el diplomático austriaco, fecha 3 de mayo de 1656, y por lo dicho por Pribram, pág. 169, se observa que el embajador austriaco vió en la citada medida, proyectada por los suecos, el mayor peligro hasta para la religion católica, porque á ser puesta en ejecucion por los suecos podrian estos, con el auxilio de la poblacion rural, introducir el luteranismo en Polonia.

aliado brandeburgués territorios cada vez mas extensos, pero tambien á la vez en parte mas ilusorios (1).

La situacion del elector Federico Guillermo, hasta entonces neutral, era tan difícil como la del rey de Suecia, porque no queria abandonar el propósito de emplear su ejército en Alemania para su empresa en la cuenca del Rhin, y á principios de febrero escribió personalmente á su lugarteniente en Cléveris, el príncipe Juan Mauricio de Nassau-Siegen: «Es un propósito muy grande que necesita no tener consideracion ni á amigos ni á enemigos, ni á los Estados, pero que no puedo confiar á la pluma y que se verá hácia el verano.» Añadió que el ejército había de ser aumentado hasta 25,000 hombres. En 14 de marzo repitió en otra carta las alusiones misteriosas al grande objeto que le ocupaba, diciendo que debía quedar en el país un ejército de 6,000 hombres y con el resto operaría él mismo y vería adonde le llevaba el viento de los sucesos (2). Cuanto mas tiempo pasaba, mayor era la imposibilidad de sacar al ejército de la Prusia, mientras continuara todo allí en la mayor incertidumbre, y mas evidente era que la neutralidad armada no podia mantenerse á la larga. En efecto, el país estaba exhausto de recursos; los Estados se declaraban contrarios á la obligacion de mantener un ejército numeroso, y finalmente las circunstancias políticas exigían irrisistiblemente una decision.

La corte de Polonia instaba como el rey de Suecia al elector para lograr su alianza, empleando amonestaciones y ofrecimientos. El rey Juan Casimiro ofreció perdonar el tratado de Konigsberg considerándolo como obra exigida por la necesidad; varias veces había declarado que se contentaría con la neutralidad del elector; pero con las ventajas obtenidas por los polacos en la guerra creció su soberbia, se aumentaron sus exigencias, y columnas volantes polacas invadieron las provincias alemanas del elector, la Neumark y la Pomerania oriental. El elector no había reñido todavía oficialmente con la Polonia y había sabido evitar, bajo multitud de pretextos, enviar al rey de Suecia el contingente de 1,500 hombres, segun estaba obligado como carga feudal en el tratado de Konigsberg (3). Era, pues, posible todavía reconciliarse con la Polonia, y muchos de los consejeros del elector, Juan de Hoverbeck, Federico de Jena y Cristóbal de Somnitz, hicieron valer todas las razones de conciencia y de política para disuadir al elector de una ruptura definitiva con el polaco. En el gabinete del elector hubo una empeñada lucha entre los consejos encontrados, abundando motivos de mucho peso á favor de ambas opiniones; pero tambien era preciso tomar una decision que no podia aplazarse por mas tiempo.

Tomando el partido á favor de Polonia podia esperar el elector en el mejor caso la conservacion de lo que poseía, excepto el obispado de Warmia que de seguro había de restituir á su obispo, y aun este resultado era muy dudoso atendida la soberbia de los magnates polacos, mas insolentes que nunca por las ventajas que iban alcanzando en la guerra, sin contar que ninguna fe inspiraban las promesas del fanático Juan Casimiro, que al recuperar su reino lo había consagrado por un acto solemne religioso á la Virgen María. Por otro lado, la alianza con la Suecia, en caso de salir vencedos los suecos, significaba la ruina indudable y probablemente la pérdida del ducado de Prusia; pero en caso de salir el rey de Suecia victorioso podia contar el elector con la adquisi-

cion de un territorio considerable que le permitiría redondear sus dominios separados. Aliado con la Suecia podría pedir, mientras que aliado con la Polonia tendría que contentarse con salir de la guerra sin perder nada. Considerando todo esto, se decidió el elector á favor de la alianza con la Suecia, aconsejado con vivas instancias por el conde de Waldeck que por lo pronto dejó aplazados sus proyectos respecto del imperio alemán. Waldeck fué casi el único consejero de los mas antiguos que abogó por la alianza con la Suecia, y tuvo la satisfaccion de que el elector se decidiera por ella arrojándose otra vez á la política de accion y de conquista con la esperanza de salir ganancioso. Las negociaciones encargadas por parte del elector al conde de Waldeck y al consejero Platen empezaron en Franenburgo en 3 de mayo de 1656 y continuaron poco despues en Marienburgo, desde cuyo punto el rey Carlos Gustavo dirigió los trabajos de sitio contra Dantzig, mientras el infatigable general polaco Czarnecki era vencido y rechazado en diferentes encuentros al tratar de socorrer la ciudad sitiada. Despues de muchas vacilaciones que obedecían á corrientes encontradas de parte del Brandeburgo, fué firmada el 25 de junio de 1656 la alianza de Marienburgo por el rey Carlos Gustavo y el elector Federico Guillermo, despues de rebajar este último una gran parte de sus pretensiones. Obtuvo algunas modificaciones que hacían mas llevadera su posicion de feudatario de la Suecia, pero tuvo que renunciar á la soberanía del ducado y tambien á la exigencia de que Carlos Gustavo desistiera de las pretensiones de su casa del Palatinado-Dos-Puentes á la herencia de Julich y Cléveris (4). En todos los demás puntos se estableció el acuerdo.

En este tratado de Marienburgo se obligaron ambos soberanos á auxiliarse mutuamente contra todo ataque de sus actuales posiciones polacas y prusianas, el Brandeburgo con cuatro mil hombres y la Suecia con seis mil hombres; mas para la campaña inmediata prometió el elector su cooperacion con todo su ejército hasta donde lo permitiesen las circunstancias. Al rey de Suecia quedó encomendada la direccion superior de la guerra, pero otros muchos artículos aseguraron la independencia militar del contingente brandeburgués. Como indemnizacion de los sacrificios que había de hacer el elector le concedió al rey de Suecia de sus conquistas hechas en Polonia la mayor parte de la Gran Polonia, á saber: los vaivodazgos de Posen, Kalisch, Lenczytz y Sierad con la comarca de Wielnu, todo esto en propiedad soberana y hereditaria sin dependencia feudal de la Suecia (5).

Conviene decir que estas adquisiciones no respondían enteramente á las pretensiones primeras del elector, porque no le proporcionaban la libre comunicacion entre sus territorios de Brandeburgo y los de la Prusia. La Suecia había tenido buen cuidado de apartar al elector de la cuenca del Netze que el rey de Suecia conservaba para sí; igualmente negó al elector un punto ribereño del Vístula, y además faltaba saber si el elector llegaría á ponerse en posesion de aquellos dilatados territorios en la Gran Polonia, y sobre todo á sostenerse en ellos. El conde de Waldeck fué nombrado gobernador de estos territorios y el elector le regaló por sus servicios en las negociaciones del tratado tres ciudades situa-

(4) Esta exigencia del elector prueba que estaba decidido á volver á la primera ocasion favorable á su empresa en el país rhiniano. En la primera instruccion que envió á sus representantes en Marienburgo, no solamente pidió aquella renuncia, sino hasta el auxilio material del rey de Suecia para ponerse en posesion de la herencia de Julich y Cléveris. Es decir que el rey le debía auxiliar en su lucha contra el conde palatino Felipe Guillermo de Neuburg. (Documentos y actas, tomo VII, pág. 579, y la *Historia del conde de Waldeck*, pág. 201, por el autor de esta obra.)

(5) Véanse los detalles en la obra de Morner: *Tratados*, pág. 201.

(1) Carlson, pág. 126.

(2) *Documentos y actas*, tomo V, págs. 840 y 841. Ambas cartas son del propio puño del elector.

(3) Riese, en su *Descripción de la batalla de Varsovia* (Breslau, 1870, pág. 11), trata de demostrar que antes de la alianza de Marienburgo habían combatido ya en las filas suecas contra la Polonia tropas brandeburguesas.

das en ellos con la completa soberanía. Tres días después de estar firmado el tratado visitó el rey de Suecia al elector en la pequeña ciudad de Preussisch-Holland (1). Allí renovaron ambos príncipes su antiguo conocimiento personal y concertaron varios puntos respecto de su obra, conviniendo entre otras cosas en que el elector mandaría personalmente sus tropas.

El paso decisivo estaba dado, pero no por eso se estuvo la diplomacia con los brazos cruzados. El embajador francés Lumbres iba y venía de un gobierno al otro haciendo esfuerzos en favor de la paz, pero sin resultado, mientras el diplomático austriaco Lisola proponía con igual resultado negativo en todas partes la mediación de su gobierno. A última hora visitó también al elector un agente polaco para recordar al brandeburgués sus deberes de feudatario de Polonia y detenerle en su alianza con la Suecia. Las negociaciones é intrigas continuaron hasta los últimos días que precedieron á la batalla de Varsovia, y hasta la última hora se dudaba en el cuartel general sueco que el elector Federico Guillermo cumpliera su palabra y llevara su contingente armado. El elector estaba decidido á cumplir, si bien continuó las negociaciones de paz para conservar la apariencia que le convenía. En 10 de julio partió de Königsberg para ponerse á la cabeza de sus tropas.

Era ineludible un gran combate decisivo; seguros de su victoria le esperaban los polacos en su cuartel general. Con una fuerza de 100,000 hombres aproximadamente se dirigieron á principios de mayo de 1656 contra Varsovia defendida únicamente por una débil guarnición mandada por el general Wittenberg. El ejército polaco estaba formado por los ejércitos principales de Polonia y de Lituania, el somaten de la nobleza, algunos miles de infantería alemana mercenaria, muchos miles de nobles pobres sin organización y armados con toda clase de armas que habían podido encontrar, fusiles, azadones, palas y picas, y á estos se agregaban innumerables masas de labradores y siervos armados de guadañas. Parecía que toda la Polonia estaba en armas para aplastar al impotente grupo de tropa sueca y brandeburguesa. Esto, sin embargo, no fué fácil de realizar para un ejército polaco, pues tuvo que pasar dos meses delante de la capital hasta que en 1.º de julio capituló el general Wittenberg con su reducidísima guarnición sueca. El júbilo de los polacos cuando estuvieron otra vez en posesión de su capital no tuvo límites, si bien no había tanto motivo para ello como los polacos creían, porque la significación de Varsovia como plaza fuerte era muy pequeña.

Cerca de Nowodwor, en el punto donde el Bug desemboca en el Vístula, el hermano del rey de Suecia, el conde palatino Adolfo Juan, había construido un campamento fortificado amenazando desde allí al ejército sitiador polaco; pero sus fuerzas para socorrer á la guarnición sueca en Varsovia fueron insuficientes; no pudo pasar el Bug y fué rechazado á su campamento. En él se sostuvo y aguardó en esta posición importante entre los dos ríos la llegada de Carlos Gustavo que se acercaba á marchas forzadas y se reunió con él en 8 de julio, pocos días después de la capitulación de la guarnición de Varsovia. En Nowodwor tuvo el rey Carlos Gustavo reunidos 12,000 hombres de tropa sueca. Conforme á su sistema de avanzar á paso de carga pensó primero en pasar el Bug sin aguardar al elector de Brandeburgo, y precipitarse sobre el ejército lituano situado cerca de Varsovia en la orilla derecha del Vístula, antes que pudiese verificar su unión con el ejército polaco conducido por Czarnecky, que acampa-

(1) En el gobierno de Königsberg.

ba en la orilla derecha del mismo río; mas la súbita crecida del río que destruyó los puentes hechos ya impidió la realización de este plan atrevido.

Entonces llegó al cuartel general sueco la funesta noticia de que los moscovitas habían tomado la ofensiva en las provincias suecas del Báltico. En Ingermania, en Livonia y Finlandia las columnas rusas pasaron las fronteras; las guarniciones suecas eran pequeñas en todas estas provincias, y las plazas fuertes estaban escasamente armadas y pertrechadas. «Este, escribió entonces el canciller sueco Oxenstjerna, es un golpe que nos hiere en lo vivo.» Era de temer lo peor, si no se daba inmediatamente un golpe decisivo contra el ejército polaco, para que las fuerzas suecas pudiesen ser empleadas á lo menos por corto tiempo en salvar las provincias bálticas amenazadas; de suerte que pareció mas prudente efectuar primero la reunión con el ejército brandeburgués que el 14 de julio había pasado la frontera polaca. Durante esta marcha se hizo definitiva la ruptura con la corte polaca. El rey y el senado de Polonia enviaron al elector en 25 de julio un escrito lleno de reconvenciones y amenazas violentas anunciándole la venganza y los mayores castigos si dentro de tres días no obedecía al gobierno de Polonia. Se dice que el rey Juan Casimiro contestó al agente francés Lumbres que continuaba sus tentativas de mediación, que había ya regalado los suecos á los tártaros por vía de almuerzo, y en cuanto al elector le había destinado á un sitio donde no vería ni el sol ni la luna.

El 27 de julio llegó el elector con su ejército á Zakroczyn, no lejos del campamento fortificado sueco, y se decidió á comenzar inmediatamente las operaciones, pasar el Bug, avanzar por la orilla derecha del Vístula contra el arrabal de Praga, y ofrecer batalla al ejército polaco creyendo que tendría que habérselas solo con el ejército de Lituania. Pero los polacos habían restablecido el puente sobre el Vístula, destruido también por la crecida, y á la primera noticia del avance de los suecos y brandeburgueses, hallábanse ocupados en hacer pasar el ejército principal polaco de la orilla izquierda á la derecha del río para reunirlo allí con el ejército de Lituania. Para mayor precaución levantaron grandes baluartes en el sitio por donde esperaban el ataque. Acababa de llegar un valioso aliado de los polacos, el khan de los tártaros de Crimea, con el cual el rey Juan Casimiro había conseguido estipular una alianza armada contra la Suecia. En el momento crítico llegó efectivamente el jefe tártaro Cazi Aga con unos 20,000 jinetes armados de lanza, sable curvo y de arco y flechas, gente que por todo vestuario llevaba sobre su cuerpo sucio algunas pieles de carnero. Eran sin rival en el manejo de sus pequeños caballos, temerarios en sus repetidos ataques; en fin, hordas salvajes asiáticas que desempeñaron un papel notable en la batalla que se preparaba (2).

Tocante á la fuerza y clase de los ejércitos que iban á medirse merecía llamar la atención que por ambas partes consistió principalmente en caballería. Esta prevalecía desde luego en el ejército polaco, en el cual solo siervos y labradores combatían á pié, y además había unos 4,000 hombres de infantería alemana mercenaria. En el ejército aliado constituía también la caballería la mayor parte, sobre todo si se cuentan como caballería los dragones, arma que entonces

(2) Para los detalles militares y la crítica de la batalla de Varsovia, de la cual aquí solamente podemos indicar los rasgos principales, véase á Droysen en los artículos de la Sociedad de Ciencias sajona, clase filológico-histórica, tomo IV, Leipzig, 1863. Véase también Riese: *La batalla de Varsovia*, Breslau, 1870. En ambos trabajos se marca y demuestra la parte esencial que tuvo el ejército brandeburgués en esta batalla, cuya cooperación no es bastante estimada por las relaciones suecas contemporáneas.

correspondía tanto á la infantería como á la caballería, pues que sus individuos estaban armados de mosquetes y combatían tan pronto á pié como á caballo. Los suecos tenían con los dragones 2,000 infantes y 7,000 hombres de caballería, y en el ejército brandeburgués había 4,250 hombres de cada clase; por manera que en infantería eran los aliados superiores á los polacos, lo que fué muy importante para el resultado de la batalla. En cuanto á la artillería, oscilan los datos respecto de la polaca entre 30 y 50 piezas, bien que en el último número figuran los cañones situados en las murallas de Varsovia, que después cayeron en manos de los vencedores. Por lo demás esta artillería de plaza tomó parte también en la batalla. Los aliados disponían de 53 piezas, de las cuales 30 había llevado el ejército brandeburgués. En la batalla propiamente dicha dispusieron los aliados de mas artillería que los polacos.

Sobre la fuerza total de uno y otro ejército discrepan muchísimo las noticias, ni puede hacerse un cálculo seguro de las fuerzas polacas activas por los relatos de los coetáneos, porque muchos se habían vuelto á sus casas una vez recuperada la ciudad; varias secciones estuvieron ocupadas durante los tres días de batalla en otras expediciones, como una mitad del ejército lituano que había marchado al río Bug al encuentro del enemigo y no había regresado todavía al campamento de Varsovia. El total de los combatientes del ejército polaco, incluso los siervos armados y los tártaros, podía llegar á lo mas á 70,000 ó 80,000 hombres, y aun admitido esto, es muy dudoso que todas estas fuerzas tomaran parte activa en la batalla; por lo menos no parece haber entrado en acción el somaten general de la nobleza ó siquiera una gran parte de él.

La fuerza del ejército aliado sueco-brandeburgués puede ser fijada mucho mas fácilmente. El elector había dejado una gran parte de su ejército en la Prusia para proteger este ducado; y también el rey de Suecia tenía ocupada otra gran parte del suyo en otros puntos. Quedaron al mismo tiempo algunos miles de hombres en el campamento fortificado de Nowodwor que cubría las espaldas; de suerte que podía estimarse la fuerza aliada en 18,000 hombres, de los cuales 9,500 correspondían á la fuerza sueca y 8,500 á la brandeburguesa, constando todo junto de 11,600 hombres de caballería incluso los dragones y 6,400 hombres de infantería (1). Mientras en el ejército polaco constituían mayoría las tropas irregulares del somaten general, sin instrucción ni disciplina, el ejército sueco estaba formado exclusivamente de tropa bien instruida, disciplinada y fogueada en gran parte. Las tropas brandeburguesas no estaban fogueadas, pero estaban bien instruidas y bien dirigidas é iban á dar la primera prueba de su valor.

Otra diferencia capital entre ambos ejércitos consistía en la dirección superior y en la oficialidad. Por un lado estaban el talento militar admirable de Carlos Gustavo y el de Federico Guillermo de Brandeburgo, que si bien no lo había demostrado todavía, tenía por lo menos dirigida su ambición á adquirir la mas elevada fama guerrera; y por otro lado Juan Casimiro, el rey de Polonia, fanático, flojo y estragado por los excesos, á quien no faltaba valor personal, pero que no había pasado jamás por una verdadera escuela militar, habiendo sido, antes de ser rey, jesuita y cardenal. Entre los generales polacos había el ya repetidas veces mencionado Estéban Czarnecky y el lituano Vicente Corvino Gousiewsky, ambos dotados de talento militar notable, pero que hasta

(1) Una comunicación del residente francés Frischmann del año 1659 dice que la infantería brandeburguesa llevaba ya entonces uniforme azul (*Documentos y actas*, tomo II, pág. 217).

entonces solo lo habían podido demostrar en combates contra cosacos, tártaros y moscovitas. Los oficiales del ejército sueco y brandeburgués habían empezado su carrera militar en las guerras alemanas y suecas de los últimos decenios. Los suecos eran discípulos de Gustavo Adolfo y de sus generales Wrangel, Tolt, Douglas, Ascheberg y Horn, y los brandeburgueses habían aprendido el arte en la escuela de Sparr, Kaunenbergh, Waldeck y Goltz. La experiencia adquirida en la guerra de treinta años iba á probar lo que valía contra pueblos medio civilizados que pasaban su vida montados en sus caballos y cuyo número era cuatro ó cinco veces mayor que el del ejército aliado.

En la madrugada del 28 de julio empezó el ejército aliado sueco-brandeburgués sus operaciones, pasando el Bug y marchando sobre Varsovia. Carlos Gustavo mandaba el ala derecha que comprendía el grueso de la caballería sueca, toda la artillería sueca y algo de infantería; el elector mandaba el ala izquierda, auxiliado por el perito general sueco conde de Wrangel (2). El ala izquierda se componía de toda la caballería brandeburguesa, incluso los dragones, mandada por Waldeck y una pequeña parte de la infantería del elector. El centro, mandado por el general de artillería brandeburgués Sparr, se componía del grueso de la infantería de los aliados y de la artillería brandeburguesa con treinta piezas.

A la caída de la tarde se encontró la avanzada del ala derecha con el enemigo. El ejército aliado pasaba por un estrecho desfiladero y avanzaba lentamente entre el Vístula y el bosque de Bialolenka. En el punto donde el bosque se aproxima á unos mil pasos del Vístula cerraba el paso del desfiladero una multitud de baluartes levantados por los polacos, de entre los cuales salieron grandes turbas de caballería que se precipitaron sobre la avanzada sueca, mandada por el conde de Tolt. Este recibió inmediatamente el refuerzo de unos cuantos escuadrones suecos y brandeburgueses y aceptó la lucha, mientras el ejército principal aliado tomaba sus posiciones como lo permitía la situación topográfica difícil. Tolt rechazó á los polacos, los arrojó otra vez detrás de sus baluartes con grandes pérdidas, y con su tropa se llegó hasta ponerse bajo el fuego de sus baterías. Pronto recibió socorro por la primera línea de caballería sueca del ala derecha, mandada por el conde palatino Sulzbach. Una tentativa de los polacos para flanquear desde el baluarte mas apartado la avanzada sueca y cortar la retirada al grueso del ejército, fracasó, porque Carlos Gustavo lo impidió en tiempo oportuno, cerrando el camino á las impetuosas turbas polacas y volviéndolas á arrojar detrás de sus baluartes. Entretanto se fué acercando la noche y no se pudo hacer mas aquel día; las tropas estaban cansadas de la larga marcha durante el día caluroso de julio; ni estaba concluida de tomar la posición del ejército, en particular de la infantería y la artillería, y por lo pronto no podían ser tomados los baluartes polacos, enfrente de los cuales, á la distancia de solos 2,000 á 3,000 pasos, acamparon las fuerzas aliadas.

La situación de estos no era muy satisfactoria: enfrente del mayor número del enemigo se veían metidos en un estrecho desfiladero entre el bosque á la izquierda y el río á la derecha; estaba en poder del enemigo la otra orilla, el bosque podía estar flanqueado, y delante del ejército aliado estaban los baluartes. Aquel primer día además solo había tenido el ejército aliado delante de sí una parte del ejército lituano; porque solo durante la noche y la mañana siguiente pasó el Vístula el ejército principal polaco y no entró en acción hasta el día siguiente, mientras los tártaros esperaban

(2) Acaso por desconfianza, según se dijo después; véase Riese, página 87.

todavía entrar en batalla. En el consejo de guerra que se celebró en la noche, mientras llegaba desde el río el ruido del ejército polaco al pasar por el puente de pontones, se expusieron por algunos serias dudas sobre la conveniencia de arriesgar una batalla principal y de exponer la persona del rey al éxito muy inseguro del combate, siendo quizás también el elector uno de los que manifestaron estos escrúpulos. El rey Carlos Gustavo los rechazó sonriendo con la mayor confianza, y por lo demás no era quizás posible evitar ya una batalla campal para el día siguiente. El resultado fué que se tomaron las disposiciones necesarias para el combate.

A la madrugada del 29 de julio el rey y el elector, acompañados de sus generales, efectuaron un reconocimiento mientras el ejército se formaba en línea de batalla, y entonces los dos soberanos observaron que un ataque de frente contra los baluartes polacos ofrecía muy poca probabilidad de éxito y les pareció mas conveniente hacer tomar á una parte del ejército su formación hácia el lado Este, para que se pudiera desplegar mejor, pues que allí el terreno era mas despejado, mas llano y estaba menos defendido por terraplenes, siendo mas fácil atacar desde allí al campamento polaco. El ala izquierda mandada por el elector fué la que ocupó las posiciones nuevas, empezando el movimiento con la toma de una colina flojamente defendida por los polacos y que luego fué armada con artillería brandeburguesa. Desde este punto pudo dominarse con la vista todo el campo de batalla y las fortificaciones polacas, y bajo la protección de este punto pudo el elector ocupar sus nuevas posiciones hácia Mediodía al borde del bosque de Bialolenka.

Entretanto había empezado la lucha también en el ala derecha y en el centro; pero el fuego que desde sus baluartes hicieron los polacos, acompañado de salidas repetidas de su caballería, hizo imposible el avance por aquel lado de los aliados, que además sufrían desde la orilla izquierda del Vístula el fuego eficaz de los polacos, que les causaba muchas bajas. La misma reina de Polonia, Luisa María, que desde una colina rodeada de su corte contemplaba los incidentes de la batalla, mandó desenganchar los caballos de su carroza, según se dijo, para que arrastraran algunas piezas de artillería hasta el reducto construido en la orilla del Vístula.

El primer ataque serio ocurrió, sin embargo, por el lado opuesto, donde algunos miles de tártaros, rodeando á gran distancia el ala izquierda brandeburguesa, penetraron en el bosque de Bialolenka á fin de coger por la espalda el ala derecha, mandada por el rey, desde el desfiladero entre el río y el bosque, mientras simultáneamente la caballería polaca hizo una fuerte salida desde los terraplenes. Carlos Gustavo mandó súbitamente dar frente á retaguardia á seis escuadrones de su caballería y arrojó á los jinetes tártaros otra vez dentro del bosque, mientras el ataque de frente desde los terraplenes fué también rechazado.

Entonces la lucha en el ala izquierda se encendió mas y mas. Los polacos habían dejado al elector tomar de nuevo sus posiciones casi sin molestarle, pero hácia el mediodía se arrojaron sobre aquella ala continuamente nuevas masas de caballería, mientras otras turbas de tártaros recorrían el terreno alrededor del enemigo. Era evidente que por aquel lado debía decidirse la batalla, y Carlos Gustavo, tan luego como hubo rechazado á los tártaros que habían atacado al ejército por la espalda, marchó al auxilio del elector y despues de haberse puesto de acuerdo con él resolvió ejecutar la difícilísima maniobra á la cual esta batalla debe su gran fama en la historia de la guerra. En medio de la batalla comenzada ya hizo pasar toda el ala derecha por detrás del ala izquierda á la izquierda de esta ala, la cual quedó desde entonces siendo el ala derecha, mientras el elector tomaba aquella

mañana la colina que era el punto de apoyo extremo de toda la línea de batalla de los aliados. Esta maniobra solo pudo efectuarse sosteniendo el ala izquierda mandada por el elector todos los ataques del enemigo, para que el ala mandada por el rey pudiese pasar por detrás y colocarse despues en línea de batalla á la izquierda del ala que había sido hasta entonces izquierda. También había sido necesario que la pequeña sección de tropa, en su mayor parte brandeburguesa, mandada por el general Sparr, impidiese que el enemigo siguiera el alcance del cuerpo mandado por el rey.

La operación se realizó perfectamente, pero el trabajo fué por lo pronto para el elector y para el ala que éste mandaba. Mientras el rey estaba ocupado en la operación, el elector tuvo que sostener un ataque en masa desde el campamento polaco; cinco mil polacos y una nueva é innumerable turba de tártaros se lanzaron sobre el ala brandeburguesa tratando al mismo tiempo de cortarla por la espalda. Fué aquella una lucha terrible que puso á prueba la resistencia de las tropas bisoñas del elector, las cuales se sostuvieron perfectamente, como lo certificó todavía algunos años despues el feldmariscal sueco Wrangel. Los polacos que trataron de pasar por el lado de la colina á las espaldas del elector fueron rechazados con grandes pérdidas, como lo fueron los tártaros que por delante y por detrás trataron de romper las líneas brandeburguesas.

A las cuatro de la tarde terminó el rey de Suecia su maniobra y el ejército aliado estaba otra vez en línea de batalla para marchar sobre el campamento polaco desde el lado Este. Entonces la batalla, que hasta las cuatro había consistido en acciones sueltas, se hizo general. Las masas de caballería polaca salieron de su campamento para extenderse y atacar al enemigo en campo abierto, pudiendo admitirse que entonces atacaron al ejército aliado de 20,000 á 30,000 hombres, tropa escogida polaca y también tártaros, infantería polaca y la infantería mercenaria alemana, si bien es de dudar que todas estas tropas entrasen en acción.

Los polacos empezaron la lucha con un formidable cañoneo desde sus terraplenes, y hácia las cinco de la tarde se arrojaron con alaridos espantosos sobre toda la línea enemiga. Dieron la primera embestida 5,000 húsares polacos contra el ala izquierda mandada por Carlos Gustavo, y tan furiosa fué que pasó de la primera línea; pero tuvo que detenerse ante la segunda, donde recibió por ambos lados todavía el acertado fuego de la infantería sueca y brandeburguesa. Los polacos se vieron obligados á retirarse, á pesar de que el mismo rey Juan Casimiro con el sable desnudo trató de detener á los fugitivos.

Casi simultáneamente fué atacada el ala mandada por el elector por los 5,000 jinetes polacos que habían tratado antes de cogerle por la espalda, y al propio tiempo se arrojaron otras masas polacas sobre el centro, formado principalmente por la artillería é infantería brandeburguesas; pero también fué rechazada victoriosamente esta embestida, gracias sobre todo al fuego acertado de la infantería, tan temido por los polacos. La línea de batalla sueca-brandeburguesa se conservó perfectamente y rechazó otra embestida postrera.

Entretanto los tártaros habían logrado rodear el ala mandada por el rey Carlos Gustavo, y en número de 6,000 jinetes penetraron por la espalda de los aliados hasta el tren de estos, atacando desde allí á la reserva; pero Carlos Gustavo con algunos regimientos de caballería sueca y con la guardia de corps brandeburguesa se lanzó entonces sobre los tártaros. El encuentro fué violento, y según una relación sueca se encontró el rey, acompañado solo de un oficial, rodeado de siete tártaros, de los cuales mató á dos con sus pistolas, á otro acuchilló, dos fueron heridos por el oficial y los otros

huyeron. El ataque de los tártaros acabó con la huida de estos, que tuvieron muchas pérdidas; una gran parte sucumbieron al fuego de mosquetería y de artillería; muchos cayeron en los pantanos que estaban á sus espaldas, mientras la línea de los aliados continuó en su orden de batalla á pesar de haber sido ya casi cercada. Cuando se hizo de noche la línea avanzó un poco mas hácia el campamento polaco y entonces se suspendió el fuego. El rey y el elector pasaron la noche en las ruinas de una aldea incendiada y concertaron el plan de ataque para el día siguiente, mientras los incansables tártaros molestaron toda la noche al ejército fatigado.

La situación de los dos aliados no dejaba de ser algo arriesgada, porque en los dos días de batalla no se había decidido nada todavía: las tropas se hallaban cansadas y extenuadas; hacia tres días que estaban en continuo movimiento, alimentadas escasamente; se habían acercado al enemigo, habían resistido con buen éxito todos sus ataques, pero solo habían estado á la defensiva, y de parte del enemigo no habían entrado en acción todas las fuerzas. Había, pues, que prepararse para una durísima lucha al día siguiente, en la cual era indispensable tomar la ofensiva; y así resolvieron los dos monarcas efectuar al día siguiente el asalto de las posiciones principales polacas.

El curso de la batalla del tercer día, el 30 de julio, demostró que la situación era ya mas favorable para los aliados de lo que habían esperado. La lucha del día anterior había sembrado el desaliento en las filas polacas; algunas secciones se habían marchado durante la noche, y las que quedaron, al ver el mal éxito que obtenían, no lucharon ya con la esperanza de vencer, sino solo para asegurar su retirada.

A las cuatro de la mañana anunciaron los aliados con un cañonazo que iban á continuar la batalla, y quedaron sorprendidos de que el cañonazo no fuese contestado por parte de los polacos. Entre el ejército sueco-brandeburgués, formado ya en batalla, y el campamento polaco, hallábase en dirección paralela al río una cadena de cerros de arena, que bien defendida formaba el punto de apoyo principal del ejército polaco y abrió un vivísimo cañoneo sobre los aliados que iban avanzando. En el extremo Sur de esta cadena de colinas había un bosquecillo perteneciente al arrabal de Praga, en el cual se habían hecho fuertes los polacos ocupándolo con infantería y artillería y colocando detrás mas infantería y una fuerte sección de caballería. La acción decisiva de la jornada debia ser el ataque á la serie de colinas y al bosquecillo de Praga.

Se empezó por atacar el bosquecillo de Praga, de lo cual se encargó al general brandeburgués Sparr, que probablemente tuvo á sus órdenes la mayor parte de la infantería brandeburguesa y numerosa artillería. Despues de una hora de vivo cañoneo contestado reciamente por los polacos, marcharon los brandeburgueses á paso de carga contra el bosquecillo y ya no encontraron al parecer una resistencia empuñada; los polacos hicieron algunas descargas, evacuaron el bosquecillo á toda prisa y se retiraron con las tropas apostadas mas atrás al campamento á orillas del Vístula. Eran las ocho de la mañana cuando los aliados tomaron posesión del bosquecillo, teniendo abierto á su frente el camino al campamento polaco, al Vístula y al arrabal de Praga. Al mismo tiempo había avanzado el elector á la cadena de colinas al Norte del bosquecillo, había derrotado á la caballería polaca allí apostada y había tomado varias piezas de artillería. Pronto tuvieron ocupada los aliados toda la cadena de colinas que dominaba el campamento polaco. A sus piés se empujaban en espantosa confusión las masas polacas en dirección del Vístula sin pensar en hacer resistencia, afanosas

solamente de llegar al puente. Un ataque enérgico contra los fugitivos habría completado en aquel punto la derrota. Sparr salió con una parte de su infantería del bosquecillo y persiguiendo á los polacos llegó hasta el Vístula, donde tomó el terraplen que defendía el puente; pero cuando llegó á éste, acababa de pasar la retaguardia que cubría la retirada de la infantería polaca y que entonces pegó fuego al puente para detener al enemigo. Habría sido posible dar mayor impulso á la persecución, y acaso hacer prisionera toda la infantería polaca, si se hubiese emprendido al principio desde la cadena de colinas cuando el elector la hubo conquistado. El elector la comenzó, en efecto, pero no fué continuada, por manera que la infantería polaca pudo llegar al puente, de lo cual se culparon despues mutuamente los suecos y brandeburgueses (1).

Entretanto había sostenido árduas luchas el rey Carlos Gustavo con el ala derecha contra los polacos y tártaros, cuyos pormenores es difícil fijar, pues las relaciones son contradictorias. De todos modos parece que la batalla fué decidida allí donde luchaban el elector Federico Guillermo y su general Sparr; la toma del bosquecillo de Praga y de la colina inmediata fué el golpe de gracia para el ejército polaco. Este desde aquel momento solo trató de retirarse y los aliados solo se ocuparon en perseguir á los fugitivos. Barkmann, embajador de Dantzig, que asistió á la acción, indignado del mal papel que hicieron los polacos, dijo: «Esta no fué batalla, sino el remate de una victoria medio ganada sin combate.»

A las once de la mañana estaba concluida la lucha; los polacos, lituanos y tártaros huyeron á la desbandada en confusión espantosa, salvándose gran parte de los fugitivos en la otra orilla del Vístula, ya por el puente, ya á nado; otros se dispersaron hácia el Norte y Sur en sus velocísimos corceles, mientras á la tropa fatigada de los aliados le era imposible realizar una persecución ordenada y sostenida.

Los vencedores encontraron abundantísimo botín en el campamento conquistado y además una gran parte de la artillería polaca. Tuviron en los tres días de batalla entre muertos y heridos escasamente de 500 á 600 bajas, mientras los polacos habían perdido al parecer diez veces mas.

Al día siguiente 31 de julio ocuparon los aliados la capital Varsovia, sin que el rey Juan Casimiro hiciese la menor tentativa para defenderla, pues huyó á Lublin, donde volvió á reunir los restos de su disperso ejército (2).

(1) Las relaciones suecas culpan mas ó menos directamente al elector del hecho de haberse salvado la infantería polaca, si bien señalan al mismo tiempo las dificultades topográficas que impidieron la persecución enérgica. Las relaciones brandeburguesas sostienen, por el contrario, que se había suspendido la ya comenzada persecución á consecuencia de la intervención de un jefe sueco de alta graduación (probablemente el conde palatino Adolfo Juan, hermano del rey), que protestó contra la continuación del ataque á fin de que la infantería polaca, que había ofrecido ya rendirse, no fuese impulsada á la desesperación; de esta manera había ganado tiempo aquella infantería para efectuar su retirada al puente durante la negociación empezada. Parece que de parte de los brandeburgueses se sospechó que la intervención del tal general sueco tenía por causa la envidia de los resultados obtenidos por el elector en aquel punto, y que no se le había querido dejar el honor de habersele rendido á él la infantería polaca. Abona esta versión la circunstancia de que el elector en su relación de la batalla (Droysen, página 481) la menciona, si bien con manifiesta reserva, y la confirma también el baron de Jena en una carta posterior (Droysen, pág. 481). En cambio no consta en ninguna parte que el conde palatino Adolfo Juan procediera por orden del rey, y al parecer fué puramente personal su intervención. Véase Riese, pág. 161.

(2) Relaciones posteriores hablan de un encuentro de los suecos con polacos ó tártaros que dicen ocurrió al día siguiente 1.º de agosto, y del cual salieron descalabrados los suecos, pero la tal noticia es muy probablemente pura invención. Véase Droysen, pág. 372; Riese, pág. 185, y Damus, pág. 104.